

## **LA OTRA EMIGRACIÓN: ESCULTORES Y PINTORES CANARIOS EN VENEZUELA**

**JORGE ALBERTO LIRIA RODRÍGUEZ**

Las relaciones entre Canarias y Venezuela han estado marcadas históricamente por la emigración, pero uno de los aspectos menos conocidos son los lazos que unen a los pintores y escultores canarios con el país americano. Muchos son los nombres, especialmente en la década de los 50 y 60 del presente siglo, que de algún modo ven gravitar su obra, total o parcialmente, por el otro lado atlántico.

Sin embargo, aquí ofrecemos una visión más amplia, con citas de otros artistas que emigraron a otros puntos del continente americano. También existen referencias a casos fuera del contexto cronológico de las décadas de los 40 y 50 del presente siglo. De cualquier modo, la atención principal se centra en los pintores y escultores que estuvieron en algún momento de su vida artística en Venezuela.

La presente ponencia que presentamos al **VII** Congreso Internacional de Historia de América contempla algunos de los casos más destacados de artistas que integraron esa peculiar emigración y que demuestra que la unión de dos pueblos va más allá de las necesidades económicas y supervivencia. También el arte se convierte en instrumento de comunicación imprescindible del ser humano.

Esta especial emigración canaria no ha sido tratada por los historiadores de modo especial, de aquí creemos que parte la aportación que se ofrece en este trabajo. Antonio M. Macías Hernández<sup>1</sup> publica en «La migración canaria, 1500-1980», mediante un cuadro obtenido por elaboración propia a partir de la «Memoria sobre la emigración de la provincia

---

1. MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M. (1992): «La migración canaria, 1500-1980». Ediciones Júcar. Fundación Archivo de Indianos «Quinta Guadalupe». Colombres (Asturias) —Colección «Cruzar el Charco».

de Santa Cruz de Tenerife»<sup>2</sup>, que la profesión declarada para 22.924 emigrantes varones en Tenerife era la de agricultores y jornaleros. No queremos generalizar ni obviar las enormes calamidades en las que se desenvolvió una parte importante de la emigración isleña, pero sería injusto aparcarse para siempre otras formas de emigración que transportaron hasta Venezuela parte de Canarias y trajeron a las islas otra parte de aquel país americano.

Escribía el sociólogo venezolano Joaquín Marta Sosa en 1975 en su obra «Socio política del Arte»<sup>3</sup>: «La inmanencia del arte existe, pero no respecto de sí mismo sino con respecto a la contextualidad social, tanto específica como general, en cuyo interior es producido». La presencia de numerosos pintores canarios en Venezuela fortalece los vínculos de unidad existentes entre ambos países.

Toda la emigración americana no estuvo sólo acompañada de penurias, una prueba más de la unión existente entre el Arte y Hombre. Nombres muy conocidos del arte isleño cruzaron el Atlántico en diferentes épocas de sus vidas, otros se establecieron definitivamente en el país del Orinoco y algunos dieron con su descendencia renombrados pintores a la historia del arte venezolano<sup>4</sup>.

Esto no implica que la razón inicial de la emigración fuera la precariedad económica y en menor grado las dificultades políticas. Relatos como el que realiza José Meneses Afonso<sup>5</sup> en «Emigraciones canarias de todos los tiempos. Una familia de emigrantes», corroboran esta circunstancia. El importante volumen de población migratoria posibilita que en Venezuela la colonia isleña sea relativamente muy importante. A su creciente influencia en determinados aspectos se une la atracción que con posterioridad se produce en el mundo artístico. Otros casos tienen un origen distinto. Son fruto directo de la emigración, con una obra nacida y

2. Memoria sobre la emigración de la provincia de Santa Cruz de Tenerife. 1958 «Estructura socioprofesional de los emigrantes, 1952-1956». Los datos elaborados por Antonio M. Macías Hernández muestran estas cifras (Sólo se han sacado los datos del sector primario, que supuso el 81,9% del total para todo el periodo reseñado): Agricultores: 99,7% (1952), 96,7% (1953), 95,9% (1954), 98,1% (1955), 98,0% (1956), 97,6% (media); Jornaleros: (1952), 1,2% (1953), 1,7% (1954), 0,5% (1955), 1,0% (1956), 0,9% (media).

3. Uno de los episodios más angustiosos de esta emigración la describe José Ferrera Jiménez. La emigración clandestina es el reflejo de la desesperación por salir de unas islas que no permiten la subsistencia de muchos de sus habitantes: FERRERA JIMENEZ, José (1989): «Historia de la emigración clandestina a Venezuela». Gráficas Marcelo, 51. Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas.

4. MARTA SOSA, Joaquín (1975): «Socio política del Arte», Equinoccio. Universidad Simón Bolívar/Caracas, Venezuela.

5. FERNÁNDEZ, David W. (1989): «Diccionario Biográfico Canario Americano». Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife. La edición de esta obra fue realizada con la colaboración de las sedes del Instituto Venezolano de Cultura Canaria en Caracas (Venezuela) y San Sebastián de la Gomera (Islas Canarias).

6. MENESES AFONSO, José (1982): «Emigraciones canarias de todos los tiempos. Una familia de emigrantes». Imprenta Pérez Galdós. Las Palmas.

difundida específicamente en el mundo venezolano. Estos aspectos serán analizados someramente en cada uno de los casos constatados a lo largo de este trabajo.

### **PINTURA Y ESCULTURA EN VENEZUELA, LOS ALTIBAJOS DE UNA GRAVITACIÓN HISTÓRICA**

El gusto por la pintura en Venezuela se extiende a mediados del S. XVIII, sólo cuando había aumentado la población y existió cierta prosperidad económica. Parte de la producción pictórica de aquellos años ha desaparecido, quedando en la actualidad una muestra que nos indica la procedencia de la misma. Retratos de damas, caballeros, prelados y composiciones de tema religioso son los más habituales, según el fallecido pintor, poeta, crítico e historiador del arte venezolano Enrique Planchart (1894-1953)<sup>7</sup>. Añadiendo este autor que «no se puede afirmar que provengan de artistas nacidos en el país, y ni siquiera que hayan sido pintadas en Venezuela».

José Torres Revello<sup>8</sup> en «Obras de arte enviadas al Nuevo Mundo en los siglos XVI y XVII», publicada en 1948 en «Anales del Instituto de arte americano e investigaciones estéticas» de la Universidad de Buenos Aires, nos habla de las obras de arte salidas de España durante los dos primeros siglos de colonialismo hispano en América.

Ningún país, restando el caso cubano, tiene en el mundo tantos lazos culturales semejantes con Canarias, como Venezuela. Néstor Rodríguez Martín<sup>9</sup> escribe en «La emigración clandestina de la provincia de Sta. Cruz de Tenerife a Venezuela en los años 40 y 50»: «(...) la cultura es semejante a la canaria debido a la presencia masiva e ininterrumpida de isleños desde el mismo momento del comienzo de la conquista americana». Otro autor, Laureano Vallenilla Lanz, publicaba en Caracas en la década de los 30: «Disgregación e integración», en esta obra afirmaba: «(...) toda la población blanca del interior venezolano tiene sus raíces en las Islas Canarias».

---

7. PLANCHART, Enrique (1979): «La pintura en Venezuela». Equinoccio. Universidad Simón Bolívar/Caracas, Venezuela.

8. TORRES REVELLO, José (1948): «Obras de arte enviadas al Nuevo Mundo en los siglos XVI y XVII». Anales del Instituto de arte americano e investigaciones estéticas, número 1 de 1948. Universidad de Buenos Aires/Buenos Aires, Argentina.

9. RODRÍGUEZ MARTÍN, Néstor (1988): «La emigración clandestina de la provincia de Sta. Cruz de Tenerife en los años 40 y 50. La aventura de los barcos fantasmas». Publicaciones Científicas del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Arte e Historia, número 4. Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias.

Manuel Hernández González <sup>10</sup> afirma en «Canarias: La emigración» que la nueva legislación surgida a partir de 1951 en Venezuela abre «una nueva etapa de la emigración canaria». El historiador canario advierte que «las empresas navieras comenzarían a competir para el traslado de los inmigrantes». Un hecho que hasta entonces no se había dado, pues la emigración clandestina había ocupado un lugar predominante, con episodios dramáticos. El cambio venezolano se produjo tras el asesinato de Delgado Chalbaud en 1950, cuando accede a la presidencia del país de facto uno de los jefes de la Junta Militar de Gobierno, Marcos Pérez Jiménez, que dirigirá la República hasta su derrocamiento en 1958. Este militar está «interesado en la potenciación de la migración española», por lo que «reducirá al mínimo las barreras que la obstaculizaban».

### **CARACTERÍSTICAS DE LOS ARTISTAS EMIGRADOS A VENEZUELA**

El rasgo más característico de los artistas canarios emigrados a Venezuela es la temporalidad de su permanencia en tierras americanas. Otros, una minoría, marcharon en un viaje definitivo y las islas han olvidado su existencia. Muchos pintores deben a las islas su formación, y cruzaron el Atlántico para presentar su obra en exposiciones venezolanas o vivir allá cuando su arte estaba lo suficientemente maduro y había adquirido un marcado carácter personal. Sin embargo, existen casos que deben a Venezuela gran parte de su formación pictórica.

### **UN PALMERO Y UN LAGUNERO, DOS ARTISTAS DEL XVIII**

El siglo XVIII está lleno de obras anónimas, atribuidas a la llamada Escuela Caraqueña. Algunos canarios colaboraron en estos años iniciales, aunque no fuera la pintura la elegida, sino la escultura. El palmero Marcelo Gómez Carmona (1725-1791) y el lagunero <sup>11</sup> Domingo Gutiérrez Curbelo son los dos primeros nombres canarios que encontramos. El primero es teniente de Capitán de tropas forasteras de la ciudad de Nueva Valencia del Rey, corregidor de los pueblos de San Diego, San Antonio de los Guayos y San Agustín de Guacara y Juez de Caminos y teniente de justicia mayor en la Villa de San Luis de Cura. A todos estos cargos

10. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel (1995): «Canarias: La emigración. La emigración canaria a América a través de la historia». Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife.

11. Nacido en San Cristóbal de La Laguna, Tenerife.

añadía sus oficios de escultor y cirujano, resultando evidentemente poco productiva su obra.

El segundo, Domingo Gutiérrez, emigrará a Venezuela en la segunda mitad del XVIII, realizando con prontitud sus primeros trabajos en tierras americanas, considerándosele el introductor del estilo rococó en Venezuela. Las donaciones de los caraqueños que financiaban la construcción de la iglesia de la Candelaria posibilitaron la realización de su primera obra venezolana. Después trabajaría en la capilla mayor de la iglesia de Petaro, en la fabricación del retablo mayor del templo de Santa Lucía en Miranda. Entre 1765 y 1768 realizaría su obra más importante, el retablo del Santo Niño de Belén en la parroquia de San Francisco de Caracas, considerado el retablo más destacado de la ebanistería colonial venezolana. La última obra conocida data de 1776 y acabada en un año; es el retablo de San José de la Cofradía de Ánimas Benditas de la Catedral. El mismo edificio que Antonio Herrera Toro, tataranieto de canarios, pintaba en 1881.

La pintura no cuenta por estos años con ningún representante canario. Los pintores venezolanos Manuel Landaeta y Juan y Francisco Lovera son los máximos exponentes de los últimos años del XVIII e inicios del XIX. La primera obra conocida de Landaeta es un lienzo firmado en 1795; y de J. Lovera un retrato de 1811. Fernando Paz Castillo habla de dos etapas de especial importancia en la evolución de la pintura en Venezuela: 1855, año en que regresa a Caracas el pintor Tovar y Tovar, y 1912, cuando se funda en Caracas el «Círculo de Bellas Artes».

### MARTÍN TOVAR, EL INICIO DE LA PUNTERA

Martín Tovar y Tovar nace en Caracas en 1828, estudiando en 1850 en la Real Academia de San Fernando. El pintor español José de Madrazo será su primer profesor en Madrid, enseñándole el colorido y el dibujo. El hijo de Madrazo, Federico, se convertiría en el auténtico enseñante de Tovar, iniciándolo en el arte del retrato. Tras esta etapa madrileña pasa a París, donde ingresa como discípulo en el taller de León Cogniet. Cinco años después de su llegada a Europa motivos económicos le obligan regresar a Venezuela, tiene 27 años. La historiografía de aquel país lo considera a partir de entonces un artista que ha logrado su técnica y quiere ponerla al servicio de sus «coterráneos». Planchart <sup>12</sup> afirma: «Es el mensajero de un mundo del cual los caraqueños tienen sólo escasas vislumbres. (...) Siempre con la voluntad de pin-

12. Opus cit.

tar bien, y pintando ya en Caracas, ya en Europa, año tras año, casi hasta su muerte, ocurrida en 1902, realiza Tovar una obra de singular importancia, abundante y firme. (...) historiador pintor y la del pintor historiador».

Cuando el anterior pintor exponía en su madurez su obra maestra: «La Firma del Acta de la Independencia», otro joven llamaba la atención con «La muerte de Girardot», se trataba de Cristóbal Rojas (1858-1890). Artista pobre, protegido por el gobierno venezolano. A pesar de ello, siempre se sintió angustiado por el constante precario estado económico que sufría, sólo aliviado con el éxito adquirido por cada uno de sus cuadros. Arturo Michelena (1863-1898), hijo y nieto de pintores; Emilio Boggio (1857-?) estudió, como era tradición en este grupo posterior a Tovar, en la Academia de Julien, con el maestro francés Jean Paul Laurens. Todos ellos son representantes de la pintura venezolana anterior a 1912.

### **ESPÍNOLA BETHENCOURT, ESCULTOR CONEJERO**

No tenemos referencia alguna de artistas canarios en esta época<sup>13</sup> para Venezuela, pero sí para otros destinos emigratorios americanos. Francisco Espínola Bethencourt (1821-1885) es un escultor de Tegui (Lanzarote) que marchó tardíamente a Uruguay, en 1878. Posee numerosas imágenes religiosas, estando su obra depositada casi totalmente en Canarias. Destacando una Inmaculada Concepción en la Iglesia Parroquial de Santa María de Guadalupe (Tegui). De su obra americana resalta el «Descendimiento de la Cruz» perteneciente a la colección privada de la familia uruguaya de San José de Mayo, García Ríos. Cuba, sí presenta para estos años una presencia de artistas isleños más representativa. La isla caribeña es el preferente destino emigratorio de los canarios a finales del XIX e inicios del XX.

El precursor de la acuarela en Canarias, el tinerfeño Lorenzo Pastor y Castro (1784-1860), emigró a Cuba en 1819, regresando a Tenerife en 1833. A su etapa cubana pertenece «El Aguila Negra». Años más tarde marchó a Londres y después fue corresponsal de Alejandro Humboldt. Va-

---

13. Hasta el comienzo de la Guerra Civil en España (1936-1939) el destino preferido para los canarios era Cuba. Otros casos, minoritarios, están relacionados con Argentina. Los isleños solían embarcar en los buques de la emigración Italia-Argentina. Venezuela se convierte en un fenómeno emigratorio social de primer orden al finalizar la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), y principalmente a partir de 1952.

Valentín Sanz Carta <sup>14</sup> (1849-1898) es otro tinerfeño, discípulo de Gumersindo Robayna, Alfaro y Haes, que emigró como dibujante a Cuba al servicio de la comisión de botánicos de Miguel Olmeido. Desempeñó diversos oficios antes de ganar la cátedra de paisaje de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro, de La Habana (1886). El año en el que Cuba cae en la órbita de los Estados Unidos (1898) muere este pintor en Nueva York (EE.UU.).

El último de los pintores canarios emigrados durante estos años anteriores al siglo XX, es el hermano del poeta tinerfeño, Manuel Verdugo Bartlett. Felipe Verdugo (1860-1895) era una mezcla de militar y pintor. Redactor del semanario cubano «Las Afortunadas» (1893) intervino en la Guerra de la Independencia de Cuba en el lado monárquico, desempeñando el grado de capitán de Artillería.

## LA SEGUNDA ETAPA DE LA PINTURA

Pasando de nuevo a Venezuela, observamos que el panorama al iniciarse el siglo XX es desolador para la pintura. Habían muerto Rojas y Michelena, Tovar era un anciano que falleció en 1902. Boggio es ignorado por los venezolanos, su obra se desarrolla en Europa. Sólo Emilio J. Maury y Antonio Herrera Toro eran los más significativos pintores, sin que aportasen casi nada al desarrollo del movimiento pictórico venezolano. La única esperanza estaba en los jóvenes alumnos de la Academia de Bellas Artes, único instituto que impartía estas enseñanzas en todo el país.

Algunos artistas se perdieron en su etapa inicial por diferentes motivos, son los casos de Tito Salas, Francisco Valdés y Francisco Sánchez. En 1909 muere el director de la Academia de Bellas Artes, el pintor Emilio J. Maury, su sustituto es Antonio Herrera Toro. Eran los últimos coletazos del arte nacido tras la llegada de Tovar desde Europa, el nuevo siglo necesitaba un nuevo impulso. Leoncio Martínez <sup>15</sup> escribía el 1 de agosto de 1912 en «El Universal» un artículo que propició el inicio de una serie de gestiones que desencadenaron en el nacimiento antes de la finalización de aquel mes del «Círculo de Bellas Artes». Aquí se integrarán Manuel Cabré (hijo del escultor catalán Angel Cabré), Eduardo Mon-

14. Los historiadores Jesús Guanche Pérez y Gertrudis Campos Mitjans anunciaron en 1992 que estaban realizando una investigación sobre el pintor Valentín Sanz Carta. Un avance sobre su trabajo lo presentaron en el X Coloquio de Historia Canario-Americana: GUANCHE PEREZ Y CAMPOS MITJANS, Gertrudis y Jesús (1994): «Omisiones y valoraciones cubanas del pintor canario Valentín Sanz Carta». X Coloquio de Historia Canario-Americana. Tomo I. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, pp. 1001-1028.

15. MARTINEZ, Leoncio (1912): Diario «El Universal», 1 de agosto de 1912. Caracas/Venezuela.

santo, Armando Reverón, Próspero Martínez, Pablo W. Hernández, Marcelo Vidal, Rafael Monasterios, César Prieto, Marcos Castillo, Pedro Angel González, Rafael Ramón González, Francisco Narváez, Juan Vicente Fabbiani, Elisa Elvira Zuloaga, Antonio Edmundo Monsanto, Héctor Poleo, Federico Brandt y Luis Alfredo López Méndez. Planchart<sup>16</sup> escribe al referirse a ellos: «se consagraron a explotar la inédita riqueza de nuestra luz, guiados únicamente por el remontado anhelo de realizar el paisaje venezolano como cuadro, como un género digno de figurar al lado de los otros».

A Venezuela llegaron todas las tendencias artísticas que imperaban en el mundo: el expresionismo abstracto (Action painting), el «art brut», el «Art-Language», el arte cinético, el arte conceptual, el arte ecológico (Land Art y Earth Art), el «Computer Art» (Cibernetic Serendipity), «Dripping Op art (Optical Art), Pop art, y otras muchas tendencias del siglo XX. El artista venezolano más universal es Jesús Rafael Soto (1923).

Los años cercanos y posteriores a la muerte de Enrique Planchart serán los que contengan el mayor número de estancias en Venezuela de pintores canarios, muchos de ellos muy conocidos. Los escultores Tony Gallardo y Francisco González Arteaga llegaron a participar en el Salón Oficial de Arte Venezolano. Gallardo lo haría en 1958 y Arteaga en 1952 y 1953, además de la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas «Cristóbal Rojas» de Caracas.

El guíense<sup>17</sup> Eduardo Gregorio López es el escultor canario<sup>18</sup>, residente en las islas, que más obras ha presentado en Venezuela, por ello posee el Premio Nacional de Escultura en Venezuela 1957. Hay que añadir a su currículum varias exposiciones colectivas: Museo de Bellas Artes, de Caracas (1956); y las participaciones en el Salón Oficial Anual de Arte Venezolano de 1956, 1958 (donde coincide con Tony Gallardo), 1959, 1960 y 1962.

El también escultor Enrique Cejas Zaldívar residió durante algunos años en Caracas, sin que su presencia en América reportase gran cosa a su obra.

16. Opus cit.

17. Nacido en Santa María de Guía, Gran Canaria (Islas Canarias)

18. Para estudiar la escultura canaria durante el presente siglo es imprescindible consultar: PÉREZ REYES, Carlos (1984): «Escultura canaria contemporánea (1918-1978)». Madrid. Excmo Cabildo Insular de Gran Canaria. (Premio Viera y Clavijo 1980).



**UNO Y MUCHOS CABALLEROS POR EL ARTE**

Juan Jaén Díaz <sup>19</sup>, nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1909 posee la condecoración de la orden del Libertador, grado de caballero, que le otorgó el Gobierno de Venezuela en 1971. Su caso es diferente al resto de los artistas canarios relacionados con América, pues estudiante en Barcelona, permaneció en la Ciudad Condal durante la Guerra Civil Española (1936-1939), hasta que en 1951 se traslada a Río de Janeiro, y desde la ciudad brasileña marcha a Venezuela, donde realiza la mayor parte de sus exposiciones: Galería Cuarta Avenida de Caracas (1955), Biblioteca Nacional de Caracas (1961), Casa de Canarias de Caracas (1962) y Galería Arte Internacional de Caracas (1971). Coincide con otros creadores canarios en sucesivas ediciones del Salón Oficial Anual de Arte Venezolano de los años 1957, 1958, 1959 y 1966.

Símbolo del alto grado de encuentro de artistas canarios en la denominada «octava isla del Archipiélago» es la organización en 1967 del Primer Salón Anual de Artistas Plásticos Canarios, de Caracas. Será en este Salón donde coincidirá con otros muchos paisanos, entre los que se encontraba el herreño Enrique Miguel Gutierrez Padilla. Escultor y pintor, llegó a Venezuela en 1953 para realizar una exposición individual en el Ateneo de Caracas, dos años más tarde, y uno después, en la Asociación Venezolana de Periodistas de Caracas. Entre sus exposiciones se encuentran las obligadas presencias de artistas en el Salón Oficial Anual de Arte Venezolano. Sus obras han estado expuestas en varias galerías, desde Nueva York a La Habana.

José María Benítez Morales, nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1933 será un polifacético artista, que unía a la pintura: la escultura, el dibujo y la orfebrería; discípulo de Felo Monzón y Manolo Millares. Un artista profesor de arte en Venezuela y que expondría en Nueva York, Londres y Estocolmo. A los 19 años, año anterior a su marcha a Venezuela, cosechó sus mayores éxitos en Canarias. Obtuvo el 2º premio en la Exposición Regional de Arrecife de Lanzarote (1954) y ello le permitió una exposición individual en la Galería Wiot de la capital grancanaria en 1955, meses antes de su partida. La temprana marcha a tierras americanas ha motivado que la práctica totalidad de su producción se haya desarrollado lejos de las islas. La Galería Cruz del Sur de Caracas albergó su segunda exposición individual en 1957, en ella el dibujo era el motivo conductor. La orfebrería será el objeto de las desarrolladas diez años después en el Ateneo de Caracas y en la joyería Cupello, de Maracaibo

19. La historiadora Ana María Quesada Acosta ha publicado un estudio concreto sobre la relación del escultor tinerfeño con Venezuela: QUESADA ACOSTA, Ana María (1994): «Juan Jaén, un escultor entre Canarias y Venezuela». X Coloquio de Historia Canario-Americana (1992). Tomo I. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, pp. 1029-1051.

(1969). Durante todos estos años asistió numerosas veces al Salón Oficial Anual de Arte Venezolano de Caracas (1958, 1959, 1961 y 1962); o la Biblioteca Nacional de Caracas (1961). A pesar de establecer su residencia definitiva en Venezuela no pierde su relación con los pintores canarios, exponiendo en diferentes colectivas: Casa de Canarias, Caracas (1962) y Primer Salón Anual de Artistas Plásticos Canarios, de Caracas (1967).

Otro pintor canario del que tenemos referencias de su marcha a Venezuela durante más de 20 años, es Francisco Borges Salas, ya fallecido. Faly Gutiérrez dijo del artista <sup>20</sup>: «En el caso de un artista como él, su existencia ha estado tan íntimamente unida a su proceso creador que puede decirse que resulta imprescindible una aproximación a la historia de este hombre para poder comprender su obra. Una obra en apariencia clara por los temas que le han servido de pretexto, pero que sólo a lo formal ha podido acercarse el espectador». Borges Salas había estudiado en París bajo la tutela de Bourdelle, participando en la Exposición de Artistas de la Provincia de Tenerife (1943).

Una parte importante de su obra se conserva en México y Venezuela. Uno de sus trabajos artísticos más destacados es el mural que pintó en el Palacio Presidencial de Ciudad de México, en el que se conmemora la conquista española. En Venezuela se conservan varios de sus dibujos a plumilla.

## PEDRO GONZÁLEZ, PINTOR DE LA OSCURA CLARIDAD

Pedro González González <sup>21</sup>, licenciado en Química y pintor, ha tenido como muchos artistas isleños una etapa americana, donde vivió en los

20. CASTRO SAN LUIS, Joaquín (1996): «Pintura y pintores en Canarias». Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, pp. 17-19.

21. Pedro González es uno de los artistas canarios que tuvieron una etapa venezolana mejor conocida. Las referencias a su «aventura» americana las podemos encontrar en diferentes referencias bibliográficas y catálogos de exposiciones:

— PEDRO GONZÁLEZ (1968): «Sala de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes. Temporada 1967-1968». Catálogo número 117. Madrid. Dirección General de Bellas Artes.

— SAAVEDRA ACEVEDO, Jerónimo (1985): «Presentación de Pedro González en la Exposición conmemorativa del Día de Canarias». Las Palmas.

— PEDRO GONZÁLEZ (1976): «Exposición de Pedro González». Caja General de Ahorros. Santa Cruz de Tenerife.

— SANTANA, Lázaro (1973): «Pedro González». Editorial Gaez. Artistas Españoles Contemporáneos, número 54. Serie Pintores. Madrid.

— AREAN, Carlos (1970): «Pedro González/Carlos Arean. Editora Católica. Santa Cruz de Tenerife.

— PEDRO GONZÁLEZ (1967): «Pedro González». Exposición organizada por el Museo Municipal de Bellas Artes. Editora Católica. Santa Cruz de Tenerife.

— CASTRO SAN LUIS, Joaquín (1996): «Pintura y Pintores en Canarias». Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, pp. 47-48 («Pedro González, entre el expresionismo y el esperpento»).

años de mayor participación expositiva de los canarios en aquel país. Como otros muchos participó en el Salón Oficial Anual de Arte Venezolano en sucesivas ediciones, pero al contrario que otros, éstas serán sus únicas colectivas en Venezuela: XVII (1956), XVIII (1957), XIX (1958), XX (1959), XXI (1960), XXII (1961). El resto de sus obras fueron presentadas en exposiciones individuales del artista: Asociación de Escritores Venezolanos (Caracas, 1955), Museo Nacional de Bellas Artes (Caracas, 1957) y Centro Profesional del Este (Colegio de Arquitectos de Caracas, 1958).

Sobre su obra han opinado muchísimos contemporáneos. Ventura Dorreste dijo de él: «le interesan la teoría, la historia y el oficio de la pintura». Carlos Areán<sup>22</sup> lo calificó en 1974 de «Pintor infalible de la oscura claridad», comenzando su comentario de la exposición de González en Madrid: «La primera vez que vi, hace algo más de quince años, un cuadro de Pedro González, regresé a mi casa con un deseo inexplicable de leer algunos poemas de San Juan de la Cruz. (...) La pintura entra, no obstante, por los ojos, y vivimos en plena civilización de la imagen». «¡Qué inconcebiblemente austera, qué interior la pintura canaria!», exclamaba José Hierro al observar su obra, añadiendo: «Hubo un tiempo, con Néstor, en que parecía que la admirable naturaleza de las Islas iba a imponer su épica a los artistas. Pero prevaleció la áspera reflexión sombría de los Millares, de los Vera, cada uno en su cauce. Una gravedad generacional, extensible a la poesía, de la que participa este Pedro González». Manuel A. García Viñolas, A.M. Campoy, J.R. Alfaro, José de Castro Arines o Faly Gutiérrez han publicado en la prensa artículos críticos sobre la obra de este artista.

El palmero Marino Duarte Morales es otro de estos pintores canarios a los que les une vínculo venezolano. La Escuela de Artes y Oficios Artísticos y la Escuela Goya de Santa Cruz de La Palma fueron sus primeros lugares de aprendizaje. A los 19 años emigra a Venezuela, y dos años más tarde se encontraba estudiando en la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas «Cristóbal Rojas», de Caracas. El nombre de la Escuela correspondía al de uno de los grandes pintores venezolanos (1858-1890), protegido en su tiempo por el gobierno de Venezuela. En ella fue alumno durante dos años de Pedro Angel González.

González fue un conocido acuafortista que estudió en la Academia de Bellas Artes de Caracas. Allí entabló amistad con Brandt, Cabré y Monsanto; fue una etapa de profundo aprendizaje, a la cual continuó otro período dedicado al dibujo industrial. El tiempo en el que Duarte Morales fue alumno de Pedro Angel González coincidió con el momento

---

22. Opus cit.

de más activa producción. Ello posibilita que los condicionantes venezolanos en la pintura de Duarte sean intensos en tan corto espacio de tiempo. Tras el período en el país caribeño marcha por Estados Unidos y Canadá, para regresar a Europa. Ello no impide que tras su permanencia en Madrid (1965-66) se traslade a exponer al Primer Salón Anual de Artistas Plásticos Canarios, de Caracas en 1967. Al año siguiente expuso en el Salón «Juancho Capriles», de la capital venezolana, su última exposición americana. La década de 1970 comienza con el regreso de su obra a Canarias.

### **«CUATRO ARTISTAS CANARIOS», COLECTIVA EN VENEZUELA**

A la figura del majorero Juan Ismael <sup>23</sup> dedicaremos próximamente un trabajo específico, por ello no nos extenderemos mucho en analizar su obra en general, sino nos centraremos más en características generales de su pintura durante su estancia en Venezuela, siguiendo el trabajo de Eugenio Padorno <sup>24</sup>: «Juan Ismael. 1907-1981». Ello nos valdrá para comprender en cierto modo las motivaciones que llevaron a muchos artistas isleños viajar a aquel país.

Habla E. Padorno <sup>25</sup> que marchó «confundido en esa riada humana que abandona las islas en busca de mejor fortuna.» Entre los años 1956 y 1966 estuvo en Venezuela, permanencia sólo rota por una estancia de cuatro meses en Canarias (octubre 1959 — enero 1960). Allá trabaja en primer lugar como dibujante publicitario y posteriormente delineante. La etapa venezolana de su pintura sirve para iniciar múltiples variaciones: Instrumentos musicales, El toro, La Mariposa, Peces, ... Son series que concluye cuando regresa a Canarias.

«Cuatro artistas canarios» es el título de la única colectiva en la que participa en Venezuela. El lugar elegido es la Casa de Canarias, en Caracas. En ella sólo aparece la característica mixtificación técnica, con la incorporación de diversos materiales: arenas, metales, cartones, hilos, botones. Eugenio Padorno dice: «Afloran ásperamente para contrastar con otras zonas del cuadro de pulida irrealidad».

---

23. Michel Bernier es otro de los autores que han analizado la obra del universal artista majorero: BERNIER, Michel (1983): «Juan Ismael (La constancia surrealista). Mancomunidad de Cabildos. Las Palmas (1977): «Juan Ismael o la poesía hecha pintura». Fables, número 71 —septiembre de 1977—. Las Palmas, pp. 69-76.

24. PADORNO, Eugenio (1982): «Juan Ismael». Publicaciones Caja General de Ahorros, número 71. Colección Arte 7. Santa Cruz de Tenerife.

25. Opus cit.

El orotavense<sup>26</sup> Antonio Otazo Padrón tiene su obra representada en el Banco Caribe (Cagua), Intersan Aragua (Maracay) y una Galería de Washington (Estados Unidos). Llegó a Venezuela en 1954 con 25 años de edad, hasta aquellos momentos su actividad en Tenerife se había concentrado en el mundo musical. Es evidente que se trata de un despertar artístico para la plástica en territorio venezolano.

Este autodidacta de la pintura expone por primera vez en el Estado de Aragua. El marco elegido para esta ocasión es el III Salón Anual de Artes Plásticas y Aplicadas (1965). A partir de entonces se suceden varias participaciones: I Exposición de Artes Plásticas de Cagua (1966), I Exposición del Taller de Arte Libre de Aragua, en Maracay (1968), Sociedad Amigos del Arte, de Cagua (1966), Feria de Maracay (1967), I Salón Anual de Artistas Plásticos Canarios, en Caracas (1967), Galería Murillo, de Caracas (1968), Asociación de Fraternalidad Italo-Venezolana del Estado de Lara, en Barquisimeto (1970) y Club Campestre Los Cortijos, en Caracas (1971).

## OLVIDO HACIA MUCHOS QUE MARCHARON

Otro tinerfeño, el acuarelista Valerio José Padrón Pérez, residió en Caracas durante diez años (1954-64), donde expuso. El pintor y escultor Emilio Luis Pérez Delgado marchó a Venezuela tras haber participado en la Exposición de Pintura y Escultura Regional de Tenerife (1951). Suponemos una etapa americana en su producción, pero desconocemos todos los detalles de la misma. El pintor grancanario Antonio Sabater Martorell participó en el XIX Salón Oficial Anual de Arte Venezolano, de Caracas (1958).

El caso de Manuel C. de San Fiel es diferente al resto de los pintores canarios relacionados con Venezuela. Comenzó a pintar a los 48 años de modo autodidacta, cuando residía en Caracas. 1951 y 1955 son los años entre los que expone en diferentes lugares: VII Salón Anual de Artistas Independientes (Museo de Bellas Artes de Caracas, 1953), Sociedad Hijos de la Unión (Los Teques, 1953), Hogar Americano (Caracas), Salón Planchart (Caracas) y Galería Lauro (Caracas).

Es constante el fluido de artistas canarios hacia América durante los años cincuenta y sesenta. Raúl Tabares Tejera es otro de estos canarios que marchó durante algún tiempo a Venezuela (1955-62). En el otro lado atlántico sólo realizó una exposición, en el Club Venezuela (Cara-

---

26. Nacido en La Orotava. Tenerife (Islas Canarias).

cas, 1958). Sobre Tabares dijo Alonso Trujillo<sup>27</sup>: «Raúl Tabares ha sido en realidad un autodidacta. El proceso formativo y evolutivo de su técnica, siempre afiliado al difícil arte de la acuarela, en las orientaciones de su recordado Ramón Rodríguez Machado». Joaquín Castro San Luis<sup>28</sup> publica una breve entrevista al artista en «Pintura y pintores en Canarias».

Antonio Torres González emigró a Venezuela en 1958 a los 48 años, cuando ya había desarrollado parte de su obra en Tenerife. Allá expuso en la Casa de España (Caracas, 1959), Ateneo de Valencia (1959), **III** Salón D'Empire (Maracaibo, 1960), Biblioteca Nacional (Caracas, 1961), Casa de Canarias (Caracas, 1962) y **I** Salón Anual de Artistas Plásticos Canarios (Caracas, 1967). A partir de entonces fundó la Escuela de Pintura Van Gogh en Caracas, de la que fue director.

Juan E. Díaz Ceballos, que une a sus innatas cualidades de pintor, las de escultor y grabador, marchó a Venezuela en 1955 tras un período de estudios en Barcelona (Instituto Parramón) y la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Puerto de la Cruz (Tenerife). Coincidió con otros escultores canarios en la Escuela de Artes Plásticas «Cristóbal Rojas» (Caracas, 1964-67). Numerosas son sus obras expuestas a lo largo de la geografía venezolana entre las que encontramos una exposición individual realizada en la Asociación Civil de Amigos de Santiago, de Caracas (1963). Las colectivas han sido numerosas: Salón Independientes (Caracas, 1957 y 1960), **I** Salón Anual de Artes Plásticas y Aplicadas del Estado de Aragua (Maracay, 1961), XIX (1961), XXI (1963), XXII (1964) y XXIII (1965) Salón Arturo Michelena (Valencia), XXV (1964) y XXVIII (1967) Salón Oficial Anual de Arte Venezolano (Caracas). Junto a muchos canarios participó en el **I** Salón Anual de Artistas Plásticos Canarios (Caracas, 1967).

La amplia obra de José Luis Vega Álvarez tiene también su huella venezolana, un mural realizado en el Hogar Canario-Venezolano: «Síntesis del origen volcánico de las Islas Canarias» (1970). Además de participaciones colectivas en el Club Los Cortijos y Galería Asensí.

## CANARIOS EN EL RESTO DE AMÉRICA

Otros muchos residieron o viajaron por toda América dejando parte de su obra allá. Juan Martín Ramos, un escultor y dibujante tinerfeño, considerado uno de los mejores en Uruguay. Guillermo Sureda Arbelo, un

27. CASTRO SAN LUIS, Joaquín (1996): «Pintura y pintores en Canarias». Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, pp. 149-152.

28. Opus cit.

acuarelista nacido en Arucas (Gran Canaria) que posee muchísimas exposiciones a lo largo de su vida <sup>29</sup>: Santa Cruz de Tenerife, Madrid, Argentina, Estados Unidos, República Dominicana, Cuba, Alemania, México y Puerto Rico. País, este último, del que es hijo adoptivo.

Teodoro Ríos Rodríguez <sup>30</sup>, pintor palmero que marchó a Cuba durante bastantes años, donde había nacido, fruto de la emigración de canarios, aportando la isla antillana mucho a su obra. Con el paso de los años regresó a Tenerife, donde murió.

Nicolás Massieu y Matos <sup>31</sup> (1876-1954), un pintor nacido en Las Palmas de Gran Canaria que recorrió un gran número de países entre los que se encuentran los americanos. Pedro Cullen del Castillo <sup>32</sup> escribía en 1952, con motivo del 469 aniversario de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla: «Nicolás Massieu. Pintor de Gran Canaria». Un discípulo suyo, Tomás Gómez Bosch, llegó a exponer como tantos canarios en las salones caraqueños: Círculo Militar (1959) y Galería de Arte.

Alfredo de Torres Edwards (1889-1943) es un pintor tinerfeño que debe parte de su estilo artístico a lo aprendido en Buenos Aires, donde vivió durante algunos años y lugar en el que se conserva parte importante de su producción. El periodista lagunero Eliseo Izquierdo <sup>33</sup> escribía en 1979 una pequeña biografía sobre la obra de este pintor. En ella destacaba la emigración americana: «También Alfredo de Torres Edwards hubo de seguir la ruta de América, cuando contaba 26 años de edad y parecía que, al fin, había logrado insertarse en la joven generación de artistas tinerfeños (...)».

---

29. Antonio de la Banda Vargas lo incluye en la relación de canarios que han conseguido premio en las exposiciones nacionales de Bellas Artes. Este investigador asegura que su aportación fue más modesta que la de otros artistas canarios. «A quien se le dio el Premio del Ayuntamiento de Almería en la muestra de 1960». BANDA Y VARGAS, Antonio de la (1994): «Artistas canarios galardonados en las exposiciones nacionales de Bellas Artes». X Coloquio de Historia Canario-Americana (1992). Tomo II. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas, pp. 1191-1198.

30. El acuarelista aruquense Guillermo Sureda Arbelo, que también estuvo emigrado en América, y del que hablamos en este trabajo, le dedicó a Teodoro Ríos Rodríguez una carta desde Puerto Rico cuando se enteró de su muerte. Estas emotivas líneas y una breve biografía aparecen en: CASTRO SAN LUIS, Joaquín (1996): «Pintura y pintores en Canarias». Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, pp. 211-214.

31. La obra de Nicolás Massieu se puede estudiar a través de dos publicaciones, aunque no son las únicas editadas sobre este artista: CULLEN DEL CASTILLO, Pedro (1952): «Nicolás Massieu, pintor de Gran Canaria». Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas. Y MASSIEU Y MATOS, Nicolás (1977): «La obra pictórica de Nicolás Massieu y Matos». Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas.

32. *Opus cit.*

33. IZQUIERDO, Eliseo (1979): «Alfredo de Torres Edward (1889-1943). Publicaciones de la Caja General de Ahorros, número 50. Colección Arte 3. Santa Cruz de Tenerife.

La Exposición Iberoamericana celebrada en 1929 en Sevilla quiso simbolizar los lazos que unían a España con el mundo americano <sup>34</sup>. Allí, Torres Edwards pintó un tapiz en el propio pabellón, representando la conquista de Tenerife; esta obra ha desaparecido. El pintor ya residía entonces en Canarias, pero los motivos de su marcha a Argentina son parecidos que los de muchos otros isleños que lo hicieron a Venezuela, principalmente en la década de 1950. Problemas en la situación económica de la familia y las penurias causadas por la Primera Guerra Mundial (1914-1918) <sup>35</sup> son causas suficientes para una marcha precipitada. Sin duda una constante en la Canarias anterior a la década de 1960, emigrar para subsistir, no importaba cual fuera la profesión, simplemente se trataba de mejorar aquello que las islas no podían dar.

---

34. Una relación directa entre la Exposición Iberoamericana de 1929 y Canarias, como puente entre continentes, nos la ofrece: LEMUS LOPEZ, Encarnación (1988): «Canarias y la Exposición Iberoamericana de 1929». La Caja de Canarias. Las Palmas.

35. La Primera Guerra Mundial para Canarias, a diferencia de lo ocurrido en general para el territorio peninsular, supuso una crisis enorme. La paralización de las exportaciones sumieron a las islas en una grave situación económica. Este hecho está suficientemente estudiado por varios historiadores canarios.